RELACION VERDADERA DEL FELICE PARTO y Baptiſmo de la Infanta nueſtra Señora, Maſcara, libreas, banquetes, y grandezas deſtos dias.

Al Excelentiſsimo Señor Conde de Olinares.

SI las narraciones fueran ſolo memoria de los ſuceſſos, ni tuuieran guſto ni vtilidad. Enſeñaron Libio y Tacito, el modo de eſcriuirlas: pues tantos aforiſmos ha hallado la prudencia en ſus Hiſtorias. La coſtumbre lo califica aſsi con mayor fuerça que las leyes, en ſentir de Tertuliano, y Gelio nos aduirtio, que ſi el Hiſtoriador no añade circũſtancias, ſus efectos ſeran los de vna fabula Y Quintiliano, a quien ſan Geronimo llamò Principe de la eloquencia, quiere que el hiſtoriador piſe los limites del Orador y Poeta, y de Polibio, imitaron Saluſtrio, y Lobio, las oraciones rectas, que de las obliquas, buena enſeñança es Tucidides.

Culpado han algunos demaſiadamente mal contentos (ſi bien no demaſiadamente ſabios, que no ay demaſia en ſaber, y como ſi no conſiſtiera mas en la aprobacion que en reprouar) que en algunos pedazos de hiſtoria, de que el mundo eſtà lleno por relaciones mias, aya formado cõceptos, mouido afectos, que aunque confieſſo ſer mas del Orador, lo diſculpã Tarcañota, Guichardino, Facelo, el inſigne Iuan de Mariana, y la mayor diſculpa dan los libros ſantos de Eſter, y de los Reyes, memorial de ſus ſeruicios, ſi ya no los numeros, y que he dado parte al eſtilo difuſſo, como ſi la hiſtoria eſtuuiera librada mas en la preciſion del laconiſmo de Apiano Alexandrino, que en las aduertencias politicas, vrbanas, de doctrina Ciuil y Moral, neceſſarias a la vida comun, ſi forçoſas a la Hiſtoria, ſiendo alma de la narracion. Vnas y otras aduertirà v. Excelẽcia en eſtos dos pliegos, que ſuplico paſſe por los ojos, pues lo que ellos ven, califica ſu ingenio, y ſeran correccion de mis borrones, y mayor credito de la opinion, &c.

Su criado Andres de Mendoza.

QVIEN viue tã deſnudo de afectos, que ni por reciente odio, amilanado temor, o voluntad ciega (pollos de las acciones del Hiſtoriador) ſe rige, bien puede eſcriuir la relacion del parto felice, y Baptiſmo de la Infanta nueſtra Señora, llamada aſsi, por el derecho que de ſuceder tiene, y a diſtincion de las ſeñoras Infantas doña Maria, è Infanta de Flandes, è Infanta Margarita, y no ſe llama Princeſa, por no dar limites a las eſperança del varon, y yo no llamo la ſeñora Infante como los muy criticos, pues lo miſmo auia de ſer la ſeñora Rey, o la ſeñora Principe.

Por eſtar ya en los vltimos dias del preñado, ſalia la Reyna nueſtra ſeñora en ſilla, y cõ ella toda la Corte a pie, el Rey y ſus hermanos en ſu coche: en los ſuyos, Dueñas, Damas, y Meninas, a las nouenas de N. Señora de la Almudena, y otras imagenes de deuocion, que le merecieron el ſuceſſo feliz que ſe verà. Y Iueues veinte y tres, cumplio los meſes: fue dia alegre, y duplicoſe el contento con auer venido la diſpenſacion del ſereniſsimo Principe de Gales, y la ſeñora Infanta, a quien fueron a beſar la mano las Embaxatrizes del Rey de la gran Bretaña, con grande acompañamiento. Y Sabado dia de ſanta Catalina (auiendo el dia antes eſtado en el Monaſterio de Conſtantinopla) a las nueue de la maña le dieron los dolores del parto a la Reyna. Deſcubrioſe el ſantiſsimo Sacramento en todo lugar: la oracion vniuerſal ſurtio el efecto felice, pues dentro de hora y quarto pario vna hija. Fue la alegria grande, ceſſarõ los Conſejos del deſpacho, el ruido de las campanas general. Al Te Deum laudamus, y al de la Capilla ſaliò ſu Mageſtad en publico, con galas de Rey, y en ocaſion tan guſtoſa. Celebrò el Patriarcha, y aunque eſtauan alli los grandes ſeñores y toda la Corte, por priuilegio

legio particular, concedido (y con razon) al estado Eclesiastico (que en Monarquia de Rey tā Catolico, en todo tiene primero lugar) le besò la mano, y dio la norabuena la Capilla estando en la Cortina, y asistiendo sus Altezas al cancel, empeçando el señor Cardenal Zapata, el Nuncio, Arçobispo de Santiago, don Melchor de Moscoso y Sandoual, Sumiller de Cortina, Confessores, Predicadores, Capellanes de honor, de Altar, y Sacristanes, hasta el menor Acolito.

Buelto a la Camara, se la besaron los Grandes Señores y Caualleros, y luego el Cōsejo Real con grande acompañamiento, y como norte que guia a los demas, le siguieron, acciō q̃ imitò el Reyno, y los Embaxadores de los Principes y Republicas. Recibiolos su Magestad, con muestras de alegria, y teniendola todos grande, como lo pedia ocasion de tanto regozijo, y el dichoso parto de la Reyna tan desseado de todos. Mandose vacar a los oficios, y poner luminarias generales por tres dias, en los quales huuo grādes fuegos artificiales, a que ayudò esta Imperial villa en el gasto, con el cuidado el Corregidor, que no escusa alguno del gusto del Rey. Acudierō las señoras de la Corte, todas a dar la norabuena a sus Magestades: Hizieronse grandes limosnas y ofrendas a pobres imagenes de deuocion, y en anocheciendo fue tan grande la cantidad de fuego y luzes, que afrentaron, y con razon, los rayos del mayor Planeta, y no dieron lugar a Lucina (aunque precede a los partos) q̃ mostrasse la suya el ruido de los instrumentos, el de campanas y susurro de la gente, hazian agradable, si dissonante cōfusion: y luego de enmedio dellas salieron cinquenta trompetas, atabales, y chirimias, de la librea de la Villa, blanca y encarnada, y quatro azemilas con reposteros de terciopelo carmesi bordados de sus armas, todo el campo de cenetas, y florones de oro, bastos, y sogas de seda, penacheras, y garrotes de plata, penachos grandes de ancas y frente. Yuan cargadas de hachas blancas para los de mascara. Tras dellos don Fernando Berdugo, el Marques de Rentin, don Teodoro Lanjaneq, el Varon de Aogi, Capitanes y Tenientes de las guardas, que abrian la carrera: y despues empezando los señores Condes de Oliuares, y don Pedro de Toledo, se siguieron otros ciento y veinte, sin reseruarse edad ni ocupacion, que como era el gusto natural, no excusable el gasto, en que huuo de la mas rica y extraordinaria gala que el sentido del ver (en mi insaciable) en tantos ha visto, con que en la venida del serenissimo Principe de Gales, se mostrò bien lo que saben y pueden hazer quando quierē los Señores y Caualleros que assisten esta gran Corte. Saliò cada vno como quiso, que la breuedad del tiempo no diò lugar a ligarlos en la igualdad, aunque algunos parecio que les auria sobrado. Lleuauā todos hachas blancas, y los lacayos tantas de repuesto y encendidas, que se echò de ver en el desperdicio el gusto con que se hazia. Su Magestad y Altezas, acompañados de las señoras de la Corte, y de la ilustre familia de su casa, gozaron en ella la fiesta. De alli la Mascara fue al Real Monasterio de las Descalças, a alegrar aquellas paredes por tanta razones Reales, quando sus Religiosas asistian a festejar el mayor Rey. Dieron vista a la casa del illustrissimo Presidente de Castilla, que es justo alentar los polos de la felicidad de la Republica, q̃ ayudan sus Reyes al peso del gouierno. De alli fueron a la plaça, y por las calles Mayor y de Atocha: boluieron a Palacio a despedir al Conde. Despues en quadrillas, siguio cada vno su afecto o su obligacion.

Domingo veinte y seis, fue general la gala y la riqueza: su Magestad salio en publico a la Capilla, bizarro de plumas y joyas, como dexan persuadir su grandeza y la ocasion: y entre otras vna cadena de quadros de cada veinte diamantes, de forma estraña, de grāde si natural valor: y entre los demas, el Marques de Belmonte sacò vna cadena tan grande, que parecia y pudiera ser gumera de vn nauio. A la tarde, fue a cauallo acōpañado de diez y seis Grandes, y mas de trezientos Titulos y Caualleros, a dar las gracias a N. Señora de Atocha: con asistencia de la Capilla celebrò el Patriarcha. A la buelta, encontrò al santissimo Sacramento, y como dexo el Poeta Propercio, que la Magestad y amor no pueden conuenir, el que su Magestad tiene y deue tener a este misterio admirable, le hizo que deponiendo la suya, se apease, y de rodillas en el lodo (pues los Reyes son poluo en su presencia) le adorò y acompañò mas de doze calles, lleuandose tras si este gran lugar, que no cabia por ellas (tanta fuerça tiene el exemplo de los mayores) mandò darle dozientos escudos al pobre a quien se llebaua el Sacramento, q̃ del Sol, donde quiera que alcançan sus rayos, son luzidos sus efectos. Despues, como auia pasado por las carceles (y no era menester para la blandura de su natural) diò decreto, por el

qual

en dos pieças baxas, merienda y colacion de dozientos platos en platones Reales, y tãta abũdancia de precios vinos y aguas, y tan sin ruydo ni confussion, que solo el cuydado de D. Pedro de Naueda Ordoñez su mayordomo, que mostrò el que tuuo en todo, lo pudiera hermanar, y mas dandose al mismo tiempo a todos los que en Italia llaman Gentilhombres, y en España Hidalgos, botillerias abiertas de empanadas, dulces, frutas, y vinos, y en la despensa todo el dia pan, queso, fruta, y vino, vniuersalmente a quien la quiso recibir, y recibiola toda la gente de inferior fortuna.

El Marques traia entre otras joyas vna rosa de ciento y cincuenta diamantes, armas, y dadiua como del señor Principe de Vvalia, el qual dio a su Mageftad (que es su Mõtero mayor) vna vozina de oro de vna tercia de largo sobrepuesta de diamantes, valajes, y otras piedras, pendiente de vn cordon de oro del gruesso de tres dedos de a ocho lazos ligados, interpolados vnos quadros verdes, y vn cuchillo de monte, puño, cõtera y boquilla de esmeralda, y piedras sobrepuestas pendiente de tahali de cuero de ambar, bolsas de municiõ y poluora, bordados riquissimamente, bolsas Turcas, pomos de olor, y guãtes muy para el Rey, valor de cinco mil escudos, tan primo en el arte, que vencia la materia, estimolo su Mageftad, y agradecio la voluntad del dador. La librea de sus criados diez pajes, ocho lacayos, seys cocheros y moços de silla de terciopelo liso negro picado, forros, plumas y cabos noguerados, y dieron mas de sesenta señores libreas tales, que si siruen al gusto como a la ostentacion, fuera bien vna vara mas baxo auer hecho otro passadizo en que pudiesse el pueblo gozar dellas. La del Marques de Toral era en todo como la vista. Pondre las que se me acordaren. Las dellos señores, Duque del Infantado, Conde de Benauente, Condestable, D. Duarte de Portugal, Duque de Sesa, y Cardenal Zapata, vestidos de terciopelo de Napoles, y ferreruelos de paño refino de Segouia. El señor Almirante, terciopelo liso negro, jubones de felpa cabos y penachos naranjados. El señor Conde de Monterrey de terciopelo liso prensado, ferreruelos de goruion, forros y jubones bordados de lantejuelas de oro, cadenas, cintillos y botones de oro de martillo. El señor Duque de Cea, noguerado, largueado todo de plata, forros, cabos y penachos blancos. El señor Duque de Yxar, de pardo obscuro, guarnicion vidrios azules, cabos y plumas de la color. Conde de Villafranca, terciopelo liso negro picado, forros, cabos y plumas gualdadas, jubones de tela, guarnicion y botones de plata. Embaxador de Mantua, noguerado claro, guarnicion y cabos rosa seca y negro. Embaxador de Luca, pardo obscuro, guarniciõ morada carmesi. D. Christoual de Porras, color moho de peña guarnicion de oro, cabos plateados. Marques del Carpio, de terciopelo fondo en rizo, plumas y cabos verde cardenillo. Conde de Saluatierra, color cenizoso, Y D. Pompeo de Tassis, leonado, este guarnicion de plata a ondas plumas y cabos blancos, y aquel plateados claros. El señor Embaxador de Venecia, de pardo Victoriano, guarnicion y cabos de tela naranjados. El señor Embaxador de Francia, terciopelo liso negro, forros, cabos y plumas encarnadas. El señor Embaxador del Cesar, verde obscuro, guarnicion verde, clara y negra. El señor Conde de Oliuares, veynti quatro pajes, y doze lacayos, terciopelo liso negro, cabos y plumas cenizosas, botones, cadenas, y cintillos de oro, y sus criados se pusieron tan ricos vestidos, y tanta riqueza, que mostraron bien el gusto de su dueño.

La de Monseñor Nuncio fue doze pajes de habito largo, sotanas de terciopelo liso, calçones y jubones de tirela, manteos de limiste golpeado: otros doze seglares vestidos de terciopelo picado, ferreruelos del paño referido, forros, cabos, y plumas blancas, ocho estafieros, cocheros, y moços de silla, como estos pajes vltimos, y capas, y gorras de terciopelo, penachos blancos, y a los Gentileshombres muy lustrosos vestidos, que es su Illustrissima tan aduertido como manirroto. Vistiose para el Baptismo de capa blanca, bordado todo el campo de oro, mitra mas jarifa que rica, y vn petoral de 4U. escudos. Vistieronse con el de Pontifical el Arçobispo de Santiago, Patriarca, Obispos de Zamora, y Segouia, y treynta concelebrantes de capas de brocado blanco: y estando su Mageftad en la tribuna, salieron a la puerta a ver que pedia la Infanta por sus padrinos, y respondiendo que la Fe de la Iglesia, se dio lugar que entrasse en ella (ò verdad de la Iglesia Catolica Romana, que a vn sin el vso de la razon los q̃ a ti vienen se la pides de lo que quieren de ti) estaua la Capilla Real, sino emulando, imitando la del cielo en Hymnos pacificos al Dios vengador antiguo de sus ofensas, executandolo las

mejores vozes y más diestros cantantes del mundo. El Consejo, por excelencia, Real tan lleno de calidad, letras y virtud, tenia primero lugar a la mano izquierda, y los demas le seguiã. Las Damas a la derecha en lugares con los galanes. Los Grandes junto al Altar. Hizieronse las ceremonias del derecho estatuydas, y con el nombre de Margarita, Maria, Catalina, por sus dos abuelas, y la santa de su nacimiento se le dio la gracia primera, y reengendrò en la Cruz de Christo, y como a hija della el Nuncio la puso vn gran pedazo en vn Iesus de diamantes (que aun glorioso a la diestra de la Magestad excelsa gusta deuerse ligado a la Cruz, porq̃ exaltado en ella lleuò a si el mundo) valor de tres mil escudos, y a la azafata, y ama, a cada vna joya de setecientos escudos, diosele de ofrenda quatro fuentes, y quatro aguamaniles de oro, q̃ costaron 20ɉ. escudos. Los señores Infantes, el Conde de Oliuares, y los Grandes hizieron al ama dadiuas de su grandeza, y el gusto de la ocasion. Boluio el acompañamiento como auia ydo, y ya desnudos, el Nuncio tomò su lugar, y los Perlados el suyo. El Consejo Real acompañò al señor Presidente, los demas fueron por el passadizo a palacio, quando ya el lugar desterrò a Febo, y no le dio a que Diana mostrasse su luz con la abundancia dellas en tantas luminarias, y ser la Concepcion. Y en la celebridad del jubileo tenia las Iglesias abiertas a la veneracion del santissimo Sacramento, con tanto numero de luzes, ruydo de instrumentos, campanas y musica, que por ser la relacion tan simple la dexo en tan agradable armonia.

CON LICENCIA

En Madrid. Por Diego Flamenco

Año de 1623.